



Nina

Por Teresa Pérez Landa

Nina había llegado aquella misma mañana directa desde el aeropuerto interestelar. Su última misión la había llevado a Kepler-438b. Jack Jones ya estaba entre rejas. A Nina no se le escapa ni un solo encargo. Al principio era caza recompensas por cuenta propia, pero la policía de Nueva York acabó fichándola. Era buena, muy buena. De las pocas a las que no les importaba moverse entre mundos o entre tiempos. Estaba exhausta. Necesitaba relajarse. Se

dio una ducha con agua caliente, después se puso ropa cómoda y se echó en la alfombra del salón junto a Obi, su fiel y querido perro; era lo único que echaba de menos cuando estaba trabajando lejos. Se puso las gafas de relajación virtual con su música favorita. Y dejó vagar la mente. Pensó en que necesitaba otro tatuaje. También pensó que Nueva York era más Nueva York que nunca. Hacía poco que había viajado en el tiempo hasta el año 2020, y la verdad, tampoco había cambiado tanto. Nadie había querido llevar a cabo la misión, en 2020 hubo una pandemia global en la Tierra, era como un suicidio si te contagiabas, ya no existían vacunas para la pandemia del 2020; pero a ella eso no le importaba, tenía una máscara de última generación. De hecho no tuvo ningún problema y hacía ya más de un mes que había regresado. Si antes había rascacielos y neones, ahora había el doble, si antes el tráfico era espantoso, ahora exactamente igual, solo que en el asfalto y en el aire. Había aprovechado el viaje para entrar a una librería; en 2020 no había censura. Ahora no podías leer según qué libros por considerarlos subversivos. Ironías de la Historia. Compró todos los que sabía que podría pasar de contrabando, no más de tres o se notaría demasiado: 1984 de Orwell y otros dos títulos similares.

Nina adoraba su piso. Era el viejo piso heredado de su abuela en pleno Times Square. No le había hecho muchas reformas. Adoraba el suelo de madera, el gran ventanal por el que refulgían los edificios de Manhattan, y los detalles que ella había ido añadiendo tras sus viajes, como su brillante Buda. Times Square era siempre el centro de todo, era donde había que estar.

De pronto sonó el teléfono. ¿Ya?, si acababa de llegar, no le había dado tiempo ni de cenar. Contestó contrariada, era su jefe.

—Dime Carlson.

—¿Qué coño has hecho en Kepler-438b Nina?

—¿Traerte a tu jodido sospechoso?

—¿Y crees que has empleado el mejor método?

—Nunca te han importado mis métodos. ¿Qué pasa ahora? Lo he traído joder.

—¡Has destrozado media Galilea!

—¿Y qué? —Nina se encogió de hombros.

—Pásate mañana a primera hora por comisaría, ¡hablaremos entonces!

Nina colgó. “Jodido Carlson, siempre se está quejando de todo” pensó, pero era la que más basura atrapaba, dijera lo que dijese. Volvió a tumbarse sobre la alfombra. Solo quería un poco de paz, y dormir, con frecuencia dormía menos de lo que debía. Acarició a Obi y con la mano sobre su lomo cerró los ojos y el sueño le pudo. Ya pensaría en todo lo demás mañana.